

INSERCIONES LABORALES PRECARIAS DE JÓVENES EN CONTEXTOS DE POBREZA CRÍTICA EN EL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

ARIEL OSATINSKY* -Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT)
aosatinsky@yahoo.com.ar

ALEJANDRA CAROLINA DEL CASTILLO** -Instituto de Estudios Geográficos
"Dr. Guillermo Rohmeder". Facultad de Filosofía y Letras, UNT
delcale@hotmail.com

Recibido 20/10/2016, Aceptado 20/11/2016

Resumen	<p>La mayor precariedad laboral de los jóvenes pobres se vincula, por un lado, a la incapacidad general del sistema productivo y del mercado de trabajo para absorber a toda la fuerza de trabajo, y, por otro lado, al desigual acceso a los recursos y oportunidades. Centrándose en ambas dimensiones, y teniendo como contexto de estudio al Gran San Miguel de Tucumán, el presente trabajo busca indagar ¿Qué características tiene el mercado de trabajo de esta ciudad y cómo éstas afectan las inserciones laborales de los jóvenes que viven en condiciones de pobreza crítica? ¿Qué obstáculos enfrentan para alcanzar inserciones laborales de mayor calidad?</p> <p>A nivel metodológico, se utilizan la Encuesta Permanente de Hogares para caracterizar el mercado de trabajo de Gran San Miguel de Tucumán, y datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010 para detectar las áreas de pobreza crítica. Se seleccionan, a partir de éstas, tres barrios en los que se efectúan entrevistas abiertas a un muestreo teórico de jóvenes entre 15 y 24 años para indagar los tipos y rasgos de sus actividades laborales, los vínculos con el sistema educativo, los motivos de ingreso al mundo del trabajo y el destino de los ingresos, la incidencia de los lugares de residencia.</p> <p>Palabras clave: <i>inserción laboral, pobreza, jóvenes, Gran San Miguel de Tucumán.</i></p>
----------------	---

Abstract	<p style="text-align: center;">Youth labor insertion under insecure employment conditions within contexts of critical poverty in Gran San Miguel de Tucumán in the first decade of the 21st century</p> <p>Employment insecurity in the poor youth is linked to the general inability of the productive system and the labor market to absorb all the working force and, also, to the unequal access to resources and opportunities. Keeping in mind both dimensions, and with Gran San Miguel de Tucumán as the context under study, this work intends to describe the characteristics of the city labor market and how these characteristics affect the labor insertion of young people living under conditions of critical poverty. Also, the article intends to describe the obstacles that young people must face in order to achieve labor inclusion in greater quality jobs.</p> <p>At a methodological level, the Encuesta Permanente de Hogares is used to assess the Gran San Miguel de Tucumán labor market, as well as data from the Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas from 2001 and 2010 in order to detect areas of critical poverty. Based on these data, three neighborhoods are selected, in which open interviews are carried out using theoretical sampling for young people between the ages of 15 to 24 in order to assess their work activity type and characteristics, their relation with the education system, the reasons of their entry to the labor market and the destination of their income, as well as the incidence of their places of residence.</p> <p>Keywords: <i>labor insertion, poverty, youth, Gran San Miguel de Tucumán.</i></p>
-----------------	---



Introducción

Los jóvenes son un segmento poblacional principalmente afectado por las transformaciones en el mercado de trabajo de la región latinoamericana (PNUD, 1996, 2010; CEPAL, 1997; BID, 1998; OIT, 2004, 2010). Salvia (2013) para el caso de Argentina identifica que entre el período 2001-2010 la tasa de desocupación de los jóvenes entre los 16 y los 24 años –19% aproximadamente– casi cuadruplica a la de la población que se sitúa entre los 25 y los 64 años. Dentro de este segmento los jóvenes en condiciones de pobreza son los más afectados por las condiciones labo-

rales precarias. Las tasas de desempleo de este grupo suelen duplicar o más a las de los jóvenes no pobres a lo que se suma la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder (Gallart, 2001; Jacinto, 2004; Miranda, 2007; Salvia, 2008).

La mayor precariedad laboral de los jóvenes pobres, más allá de la incapacidad general del sistema productivo y del mercado de trabajo para absorber toda la fuerza de trabajo, se vincula con el desigual acceso a los recursos y oportunidades. El abandono escolar temprano por las presiones para el ingreso al mundo del trabajo —en contraposición a las mayores exigencias educativas—; la importancia del capital social, los contactos personales y las recomendaciones para el acceso a empleos decentes —en contextos de precariedad laboral extendida y crecientes estigmas sobre su población—, son factores que inciden en este entramado.

Los estudios sobre la temática se refieren principalmente en las grandes ciudades siendo de interés para este artículo analizar las características de las inserciones laborales de los jóvenes pobres que viven en ciudades intermedias. En este caso nos centramos en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), principal ciudad de este nivel en el Noroeste Argentino en términos de economía y dinámica poblacional. Pese a su importancia registra elevados niveles de pobreza y problemas de empleo.

Los interrogantes que guían el trabajo son: ¿Qué características tiene el mercado de trabajo de esta ciudad y de qué manera afectan las inserciones laborales de los jóvenes que viven en condiciones de pobreza crítica? ¿Cuáles son los obstáculos que enfrentan dichos jóvenes para alcanzar inserciones laborales de mayor calidad? ¿Qué sentidos adquiere el trabajo frente al contexto de precariedad laboral?

Consideraciones teóricas para la interpretación del problema

Interesa destacar a la juventud como etapa vital en la conformación de la identidad social, la cual se construye espacio-temporalmente a través de dos procesos: uno biográfico y otro relacional. Proceso biográfico porque se va delineando a través de distintas trayectorias de los jóvenes en relación con las instituciones sociales

(familia, escuela, mercado de trabajo); y proceso relacional, porque no es ajeno al reconocimiento que los otros hacen de la propia identidad, y de los saberes y competencias asociados a diferentes espacios sociales (Jacinto, 1997)¹.

Cuando hacemos referencia a los jóvenes consideramos que no se trata de un grupo social y por lo tanto una categoría homogénea (Braslavsky, 1986; Margulis y Urresti, 1996). Las diferencias se relacionan con las desigualdades de “clase” que emergen de las condiciones económicas y sociales de los hogares a los cuales los jóvenes pertenecen (Salvia, 2008). Estas dan particular fisonomía a las trayectorias y experiencias de los jóvenes por las distintas instituciones y a los procesos de socialización.

Dentro de las instituciones que cobran centralidad en esta etapa nos centramos en las vinculadas al trabajo². La situación laboral de los jóvenes está estrechamente relacionada con sus posibilidades de emancipación, desarrollo de proyectos de vida propios y de integración social (Salvia, 2013). “La participación laboral de los jóvenes de sectores populares tiene, además, repercusiones en su capacidad económica –y por ende en el proceso de independencia y autonomía–, pero también en la reformulación de identidades, de las relaciones y dinámicas intrafamiliares, de los proyectos de vida, etc. En virtud de esta centralidad en esferas tan diversas, el trabajo ha constituido, como lo han destacado infinidad de autores, un componente clave de integración social” (Saraví, 2009:84).

Las transformaciones en el mercado de trabajo han generado un profundo deterioro de las formas de inserción laboral que afecta especialmente a los jóvenes. El empleo informal –trabajadores que no se encuentran registrados y que componen el denominado empleo “en negro”– y la precariedad laboral –trabajadores que no están sujetos a la legislación del trabajo– tienen una mayor extensión en este segmen-

¹ La autora utiliza esta definición para referirse principalmente a la adolescencia, pero nos parece necesario hacerla extensiva al periodo de la juventud.

² Entendemos las instituciones como la forma que adquieren las relaciones sociales y las prácticas sociales en cada momento histórico y son la fuente de producción-reproducción social de subjetividad (Malacalza, 2009).

to poblacional³.

Cuando hablamos de pobreza nos referimos a una situación estructural –y no la suma de distintos aspectos de privación– en la que se encuentran determinadas familias producto de su particular inserción en la estructura socioproductiva. Dicha posición determina, en mayor o en menor medida, las posibilidades de acceder a determinados bienes y servicios (Moreno, 2009). Su persistencia en el tiempo, y su transmisión intergeneracional, definen su carácter crítico.

Los contextos de pobreza urbana presionan a los jóvenes a participar tempranamente de actividades económicas que les permitan recibir y aportar ingresos al hogar y/o cubrir consumos personales que las familias no pueden proveerles. Alcanzan, por lo general, una inserción precaria en el mercado de trabajo –no están sujetos a la legislación laboral– y en ocupaciones de baja calificación que, lejos de ser transitoria, tiende a persistir en el tiempo. Jacinto (2004) plantea, en el caso de los jóvenes que viven en condiciones de pobreza, la dificultad de construir “trayectorias laborales calificantes”.

Un factor que incide en el entramado de precariedad laboral, en los mencionados contextos de pobreza urbana, son los bajos niveles educativos que alcanzan los jóvenes. El recorrido por el sistema educativo suele interrumpirse también de manera temprana debido a la falta de recursos para invertir en educación o bien por la mayor urgencia o necesidad de emancipación o generar ingreso para el hogar (Salvia y Tuñón, 2006). El déficit de credenciales educativas condiciona a futuro sus posibilidades de movilidad socio-ocupacional.

Otros componentes de las experiencias laborales asociados a las condiciones de pobreza urbana tienen que ver con su dimensión territorial. Existe una segmentación social en el acceso a las redes de vinculación con el mercado de trabajo (Salvia, 2008). “[...] los mecanismos de selección no sólo tienen en cuenta las credenciales educativas sino la escuela de la que se proviene, la apariencia corporal, las

³ Según la OIT (2003) la precariedad laboral afecta los trabajadores independientemente de si se desempeñan en el sector formal o informal de la economía.

actitudes, el lenguaje, el lugar de residencia” (Jacinto, 2004: 190). De igual manera, la precariedad laboral extendida de la población en contextos de pobreza, sumado la ocupación en tareas de baja calificación, provoca un recorte de las redes y contactos que posibilitan acceder a empleos de mayor calidad.

Estas características de la inserción laboral de los jóvenes pobres afectan no sólo la capacidad económica que alcanzan sino sus procesos de autonomía y de construcción de identidades y proyectos de vida. Los bajos ingresos, las malas condiciones de trabajo, la ausencia de una carrera laboral, etc., no sólo constituyen un rasgo en esta etapa vital sino un porvenir casi seguro en la vida adulta (Salvia, 2008).

Aspectos metodológicos

Para caracterizar la pobreza en el GSMT se trabajó con el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), indicador elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) sobre la base de la información del Censo de Población, Hogares y Vivienda del año 2001. El IPMH se obtiene a partir de la combinación de dos indicadores: el de condiciones habitacionales (CONDHAB) y el de capacidad económica del hogar (CAPECO). El primero combina características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda (hogares con piso de tierra, techos sin cielorraso –de chapa, fibrocemento, plástico, cartón, caña, tabla, paja con barro, paja sola– y que carecen de inodoro con descarga de agua). El segundo se aproxima al nivel de ingresos del hogar combinando los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar. Según el tipo de privación, distingue cuatro categorías de hogares: a) hogares sólo con privación de recursos patrimoniales; b) hogares sólo con privación de recursos corrientes; c) hogares con privación convergente –combinan carencias patrimoniales y coyunturales–; y d) hogares sin privación (Gómez et al., 2003). Es decir que este indicador considera variables vinculadas a la pobreza estructural y a la pobreza coyuntural.

El IPMH se caracteriza por un elevado nivel de desagregación, y brinda la posibilidad de detectar las áreas de mayor pobreza en el conjunto de hogares carenciados

a través de la medida intensidad. Esta se calcula sobre la base del peso relativo que poseen los hogares con privación convergente en el total de hogares con privación.

Para captar las manifestaciones más actuales de la pobreza se utiliza el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en tanto el IPMH no se encuentra disponible en el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Éste último, a diferencia del IPMH, capta principalmente carencias vinculadas a la pobreza estructural como condiciones de vivienda deficitaria y bajo nivel educativo.

Una vez detectadas las áreas de mayor pobreza en el aglomerado se seleccionaron tres barrios denominados Costanera Norte, Juan Pablo II y Villa Muñecas Norte con el propósito de abordar los interrogantes planteados. En éstos, en un primer momento, se realizaron entrevistas semiestructuradas a una muestra aleatoria de hogares –en total 110 que representan el 10% de los hogares de cada uno de los barrios– para analizar en profundidad, más allá de las privaciones detectadas por el IPMH, las características de la pobreza. Con posterioridad, se efectuaron entrevistas abiertas a un muestreo teórico de jóvenes entre 15 y 24 años, efectuando 50 en total. La selección se hizo a partir de las redes sociales, a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos utilizando la técnica denominada “bola de nieve”. Se buscó dirigir la elección de los jóvenes entrevistados en función de las necesidades de información localizadas en la indagación y discusión teórica del tema de investigación.

Se utiliza también la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para analizar los indicadores laborales. Se trabaja con las tasas de desocupación general y particular, es decir la correspondiente al conjunto de la PEA y la específica de los jóvenes⁴. También se tuvo en cuenta la distribución de la población ocupada en las distintas actividades económicas⁵.

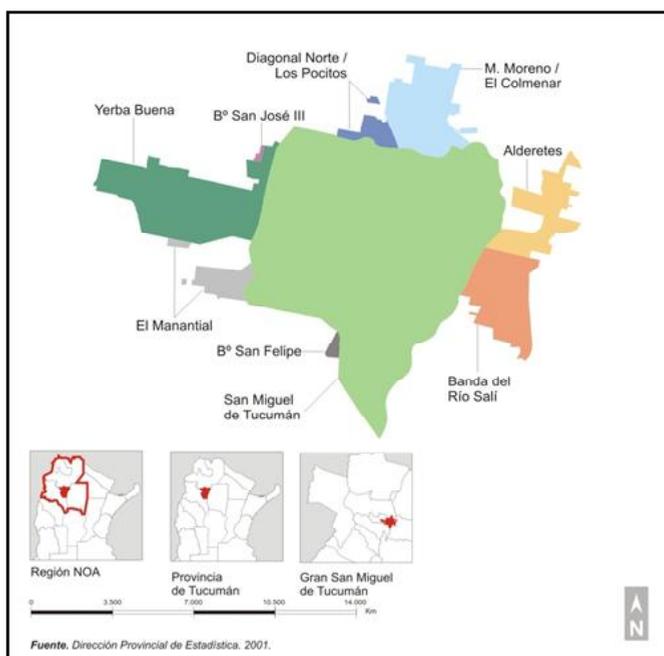
⁴ La tasa de desocupación resulta del cociente entre población desocupada y la PEA, y brinda información acerca del porcentaje de la población activa afectada por la desocupación.

⁵ La fuente de información de estos aspectos laborales del GSMT es la Encuesta Permanente de Hogares que elabora el INDEC.

Gran San Miguel de Tucumán como ciudad intermedia

El GSMT abarca en la actualidad un conjunto de localidades que se distribuyen entre cinco departamentos de la provincia, incluyendo distintos municipios y comunas rurales, cuyo núcleo incluye a la capital de la provincia de Tucumán: San Miguel de Tucumán (Figura 1)⁶.

Figura 1. Gran San Miguel de Tucumán. 2001.



Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital. Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET - UNT

⁶ Como ya se mencionó, junto a la capital provincial integran el aglomerado: Banda del Río Salí y Alderetes (departamento Cruz Alta); El Manantial (incluido Barrio Araujo) y Barrio San Felipe (departamento Lules); Yerba Buena y Barrio San Jose III (departamento Yerba Buena); Diagonal Norte, Luz y Fuerza, Villa Nueva Italia, Los Pocitos, Villa Mariano Moreno y el Colmenar (departamento Tafí Viejo). Esta delimitación del aglomerado se realiza teniendo en cuenta las unidades espaciales utilizadas por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

El GSMT es el principal aglomerado urbano del norte de Argentina, conformando una ciudad intermedia. Para esta clasificación se utiliza el criterio de Vapřarsky y Gorojovsky (1990) que agrupa en esta categoría –en función de las características del sistema urbano argentino– a las ciudades que tienen 50.000 o más habitantes excepto el Gran Buenos Aires. Si bien a nivel de las ciudades latinoamericanas se utilizan otros criterios, se considera que con arreglo al sistema urbano nacional esta definición refleja más adecuadamente su posición en la jerarquía urbana. Si se analizan, además, las funciones que desarrolla se reafirma su condición de ciudad intermedia⁷.

A nivel poblacional contaba en el año 2001, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, con 736.018 habitantes y para el año 2010, según la misma fuente, la cifra había ascendido a 839.904 personas. En relación a sus funciones, GSMT constituye el centro comercial, financiero y cultural del NOA por la cantidad y la calidad de actividades, funciones e instituciones que alberga⁸. La presencia de centros financieros y administrativos pertenecientes al orden local, nacional e internacional, los servicios de salud y de previsión social; la educación superior; el tránsito pesado y de larga distancia son sólo algunos de los servicios que la destacan a escala regional (GEO San Miguel de Tucumán, 2007). Asimismo, la infraestructura de comunicaciones le confiere el rol de nudo de articulación y conexión con el resto del país.

Ambas características del aglomerado guardan estrecha relación con el desarrollo de la principal actividad económica de la provincia, la agroindustria azucarera, que a diferencia de otras producciones de la región alcanzó un temprano despe-

⁷ Las ciudades se consideran intermedias no solo por el tamaño de su población sino también por las funciones que desarrollan: el papel de mediación en los flujos (bienes, información, innovación, administración, etc.) entre los territorios rurales y urbanos de su área de influencia y los otros centros o áreas, más o menos alejados (Bellet Sanfeliu y Llop Torné, 2004).

⁸ Pese a la caída de ciertos indicadores que señalan una pérdida de jerarquía relativa en el Noroeste argentino, la ciudad de Tucumán sigue manteniendo una pujanza económica; ni la cantidad ni la complejidad de su oferta de bienes y servicios son igualadas por ninguna de las otras ciudades de la región (GEO San Miguel de Tucumán, 2007).

que⁹. Se constituyó, asimismo, en la actividad más importante del Noroeste argentino (Osatinsky et al., 2012).

Las crisis y limitaciones de agroindustria azucarera alimentaron el continuo crecimiento de San Miguel de Tucumán –y luego del aglomerado–¹⁰. Desde las primeras décadas del siglo XX se produjo una continua migración desde las áreas cañeras, aunque hubo también otros destinos, debido a su carácter de centro político-administrativo aglutinador de la actividad comercial y de servicios.

La crisis de mayor envergadura acaeció durante la década de 1960. Frente al cierre de 11 ingenios azucareros, de los 27 existentes en Tucumán, se produjo un pronunciado proceso migratorio hacia el aglomerado capitalino –de la mano de un retroceso demográfico a nivel provincial¹¹– y el crecimiento de los problemas de empleo. La desocupación desde 1967 y durante varios años, afectó al 10% o más de la Población Económicamente Activa (PEA) de la capital tucumana (Osatinsky et al., 2012).

Como consecuencia de la crisis azucarera los sectores agropecuario e industrial, que a mediados del siglo XX explicaban más del 50% de la economía provin-

⁹ El despegue azucarero tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XIX vinculado, en gran medida, a la acción del gobierno nacional que garantizó la monopolización del mercado interno en beneficio de la producción tucumana mediante diversas medidas proteccionistas. Se otorgaron facilidades crediticias y exenciones impositivas a los ingenios. La construcción del ferrocarril, que llegó a la provincia en 1876, permitió también disminuir los costos de transporte del azúcar, así como trasladar las máquinas modernas que irían renovando el modo de producción en los ingenios. (Pucci, 1989; Bolsi y Pucci, 1997, citados en Osatinsky et al., 2012).

¹⁰ La limitación estructural de la agroindustria azucarera es su orientación al mercado interno lo que pone un techo a su crecimiento y desarrollo. La primera crisis de sobreproducción se produjo en el año 1895 y, a partir de entonces, las crisis fueron recurrentes debido a la saturación del mercado interno o a los períodos de escasez por efecto del clima o de las plagas que afectaron a los cañaverales (Lenis, 2011). El rezago de las áreas no cañeras también provocó, aunque de forma más exigua, la migración a este territorio.

¹¹ Entre 200.000 y 250.000 tucumanos –cerca del 30% de la población– emigraron de la provincia con motivo de la crisis. A excepción de la capital provincial, que se constituyó en receptora de población, y del departamento Taffí, todos los departamentos registraron un descenso poblacional en este período 1960-1970 (Pucci, 2007).

cial, redujeron su participación a menos del 40% de la estructura productiva tucumana en la década de 1970. A su vez, si bien se radicaron en las cercanías de San Miguel de Tucumán una cantidad nueva de industrias, su impacto en la economía provincial y en el mercado laboral fue reducido, creando muy pocos puestos de trabajo (Osatinsky et al., 2012).

El mercado de trabajo en el Gran San Miguel de Tucumán

Como consecuencia de la crisis de la agroindustria azucarera que se señaló en el apartado anterior, la tasa de desocupación del aglomerado tucumano ya tenía un carácter estructural a comienzos de la década de 1980, con valores cercanos a 10% (Osatinsky, 2012). Los distintos períodos de estancamiento y recesión que tuvo la actividad económica en los años 80, y luego la consolidación en los '90 de las transformaciones neoliberales regresivas¹², ocasionaron un aumento de la desocupación y subocupación, problemas de empleo que a fines de la convertibilidad afectaban a más del 40% de la población activa del GSMT. A ello se sumaba la expansión del empleo «en negro» y la precariedad laboral (Osatinsky, 2012). Cabe destacar que mientras sectores económicos importantes como la industria, la construcción, o producciones agrícolas orientadas al mercado interno (caña de azúcar, legumbres hortalizas) experimentaron crisis profundas, el sector terciario fue adquiriendo mayor peso en la estructura productiva provincial, en el marco del proceso de terciarización que tuvo lugar en todo el país. En este contexto, el comercio y los servicios incrementaron su peso entre los ocupados del aglomerado (Osatinsky, 2011).

En la etapa de la posconvertibilidad, a partir de mediados de 2002, el crecimiento económico y la reactivación de diversas actividades contribuyeron al descenso de la desocupación, fenómeno también ligado al crecimiento del empleo estatal y al creciente número de beneficiarios de programas de empleo. Si bien hubo un aumento del empleo formal, las relaciones informales de trabajo continuaron siendo una característica del mercado de trabajo tucumano. A su vez, no hubo modificacio-

¹² Entre otras podemos mencionar la desregulación y liberalización de los mercados, la desindustrialización, las crisis de cultivos tradicionales, la apertura comercial, las privatizaciones.

nes significativas en la distribución de la población ocupada en las distintas actividades económicas (Osatinsky, 2015).

En este nuevo ciclo económico tampoco hubo modificaciones significativas en la distribución de la población ocupada en las distintas actividades económicas (Osatinsky, 2016). Si se tiene presente los procesos que se señalaron para las décadas previas, no sorprende que, a fines de la primera década del siglo XXI, el 80% de los ocupados del GSMT estuviese vinculado al comercio y los servicios (Tabla 1). Mientras la actividad comercial concentraba casi un 25% de los ocupados, otro 30% aproximadamente estaba relacionado con servicios del sector público¹³. Por su parte, la construcción, una de las actividades que más se expandió en este período, alcanzaba un peso cercano al 10% en la población ocupada, superior a la participación que tenía la industria¹⁴.

El significativo porcentaje de ocupados en actividades como el comercio –al que podemos asociar los servicios de hotelería y restaurantes, y los de transporte, almacenamiento y comunicaciones–, la construcción, o el servicio doméstico, explica que el empleo informal, la precariedad laboral y los bajos niveles salariales continuaran siendo características del mercado de trabajo tucumano. A su vez, los planes de empleo asociados a la administración pública, comparten dichos caracteres (Osatinsky, 2015).

Las actividades antes mencionadas tenían un peso mayor entre los jóvenes ocupados, lo que se traducía en mayores dificultades laborales para este sector de la población. Su elevada participación en el comercio, la construcción, el empleo doméstico y los servicios comunitarios, sociales y personales, reflejaba que, en el plano laboral, estaban afectados por mayores desventajas.

¹³ Se refiere a los ocupados en: Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria; Enseñanza; Servicios sociales y de salud; Servicios comunitarios, sociales y personales. Si bien en algunas de estas ramas de actividad se encuentran incluidos trabajadores vinculados al sector privado, es predominante el peso que tienen aquellos que trabajan en el sector público.

¹⁴ La reducida participación del sector agropecuario se explica, en gran parte, por el hecho de que se trata de la población ocupada de un aglomerado urbano.

Tabla 1. Población total ocupada y jóvenes ocupados según actividad económica. GSMT. 2008 y 2011

Rama de actividad de la ocupación principal (Mercosur 2000)	Población Total Ocupada		Jóvenes	
	2008	2011	2008	2011
	%	%	%	%
'A - Agricultura, ganadería, pesca y silvicultura	2,8	2,8	4,6	5,2
'C - Explotación de minas y canteras	0,1	0,4	0	0
'D - Industria manufacturera	7,1	9,1	7,2	13
'E - Suministro de electricidad, gas y agua	0,2	0,9	0	0
'F - Construcción'	9,7	11,3	11,9	16,7
'G - Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	24,2	23,4	31,6	26,7
'H - Servicio de hotelería y restaurantes	3,9	3,2	1,7	5,6
'I - Servicio de transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,5	5,7	6,4	1,7
'J - Intermediación financiera y otros servicios financieros	1,4	1,5	1,4	0
'K - Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	5,4	6,3	7,2	7,5
'L - Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	9	8	4,2	2,8
'M - Enseñanza	10,4	9,4	2,6	2,4
'N - Servicios sociales y de salud	5,6	4,9	1	0,9
'O - Servicios comunitarios, sociales y personales	6,3	5,9	9,9	6,1
'P - Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	7,6	7	10,3	11,3
'Q - Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales'	0	0,1	0	0
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, 3° Trimestre 2008, 2011.

Los jóvenes también se encontraban más afectados por el desempleo. Hacia fines de la primera década del siglo XXI la tasa de desocupación para este segmento poblacional alcanzaba valores que duplicaban las cifras correspondientes a la

PEA del GSMT¹⁵.

Es decir que en un contexto de graves problemas de empleo que tuvieron continuidad en la etapa de la posconvertibilidad, los jóvenes del GSMT experimentaban dificultades laborales más severas que las que afectaban al conjunto de la PEA.

Manifestaciones actuales de la pobreza y su distribución espacial

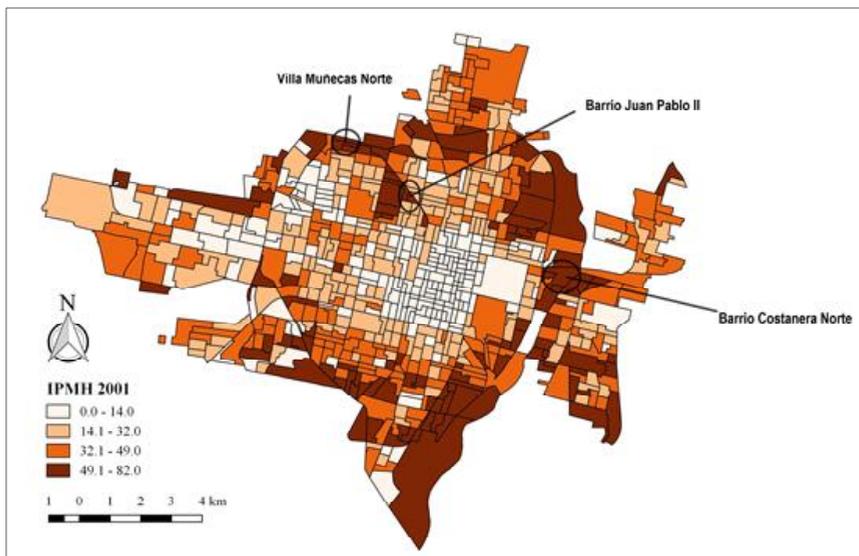
El GSMT, pese a su papel regional destacado en términos de economía y dinámica poblacional, presenta elevados niveles de pobreza. Los datos censales en el 2001, a partir de la aplicación del IPMH, reflejaban que aproximadamente la mitad de los hogares del aglomerado presentaban algún tipo de privación y, dentro de ese conjunto, los hogares con privación patrimonial y de ingresos eran los predominantes (Longhi, 2012)¹⁶.

El cálculo de la intensidad del IPMH, como se observa en la Figura 2, detecta que en la periferia del aglomerado prevalece un cordón de pobreza crítica, junto a la presencia de algunas islas, con umbrales que superan el 50% de intensidad. Por otro lado, si bien los niveles de privación mejoran en los sectores más próximos al área central, éstos igualmente siguen concentrando una significativa presencia de hogares con severas privaciones. Finalmente, la mayor cantidad de hogares sin privaciones se concentran en el área central y en el sector oeste del aglomerado.

¹⁵ Datos de la EPH del 3° trimestre de los años 2008 y 2011.

¹⁶ Los hogares sin privación alcanzan el 50,3%, los que sólo tienen privación de recursos corrientes 14,6%, los que atraviesan privación patrimonial 16% y privación convergente 19,1% (Longhi, 2012).

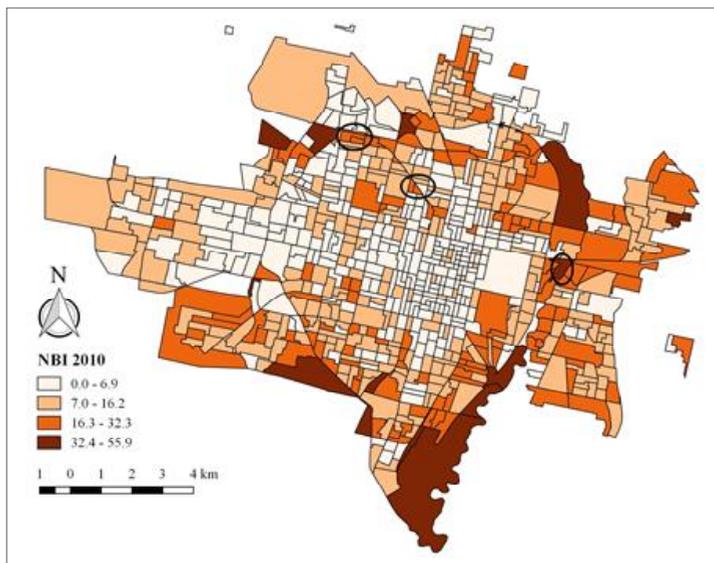
Figura 2. Gran San Miguel de Tucumán. Intensidad IPMH 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

El IPMH no puede calcularse para el año 2010 por lo que no es factible comparar y analizar la evolución de dicho índice para este período. El método de las NBI, que como se explicó mide carencias estructurales principalmente, identifica en el 2010 una reducción del 5% en los hogares con al menos una condición de pobreza –pasa del 16% al 11%–. Refleja, no obstante, una distribución similar de la pobreza (Ver Figura 3).

Figura 3. Gran San Miguel de Tucumán. NBI 2010



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Dentro de las áreas de mayor pobreza en la ciudad, definidas por la última categoría cartográfica de intensidad del IPMH, se seleccionaron tres barrios denominados Villa Muñecas Norte, Juan Pablo II y Costanera Norte (Ver Figura 2)¹⁷. Éstos tienen en común la persistencia de la pobreza durante –al menos– medio siglo.

Si se considera el método de las NBI, en 2010 tenían un 30% de hogares con alguna condición de pobreza, lo que implica una disminución del 5% respecto de 2001.

En los tres barrios seleccionados, la precariedad habitacional es una condición que estructura la pobreza. La mayoría de las viviendas tiene condiciones deficitarias,

¹⁷ Dichos barrios se seleccionaron con el criterio de superar el umbral del 51,8% de intensidad del IPMH.

siendo significativa la presencia de casillas y ranchos¹⁸. A ello se agrega la falta de acceso de los hogares, o al menos de gran parte de éstos, a ciertos servicios básicos (red cloacal, gas natural, pavimentación, espacio público) y una accesibilidad limitada a otros (transporte y alumbrado público, recolección de residuos). Estos aspectos, como se expone en los siguientes apartados, tienen particular incidencia sobre las experiencias y actividades que desarrollan los jóvenes.

La precariedad de las inserciones laborales en salariables y cuentapropistas es otra característica compartida en los tres barrios, según se pudo constatar en las entrevistas semiestructuradas realizadas a los hogares. Predominan las bajas calificaciones de las ocupaciones, característica que se traduce en bajos niveles salariales. Los asalariados se desempeñan principalmente, en el caso de los varones, en la construcción y, en el de las mujeres, en el servicio doméstico. Un sector participa en planes de empleo, sin acceso a ningún tipo protección social, y en cooperativas de trabajo promovidas por el Estado en las que si bien tienen ciertos beneficios sociales (obra social, ART) perciben ingresos de pobreza y tienen contrataciones temporarias. Los trabajadores cuentapropistas son principalmente vendedores ambulantes y cartoneros que tienen como lugar de trabajo la zona céntrica del aglomerado.

Las condiciones educativas de los jefes/as de hogar, variable que se relaciona con la escasa calificación de las ocupaciones e influye en las oportunidades de inserción laboral, son también críticas. Alrededor del 50% no tiene instrucción o no terminó la escuela primaria. En el caso del barrio Costanera Norte esta situación se agrava llegando al 70%.

En las entrevistas a los hogares se relevaron también las desventajas que atraviesa la población resultado de los estigmas ligados al lugar de residencia. En los relatos refieren desventajas asociadas al ingreso de taxis o servicios de flete o correspondencia. Los camiones de recolección de basura no pasan diariamente por el

¹⁸ Las condiciones deficitarias comprenden las siguientes características: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo fijo); o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

barrio, tampoco lo recorren internamente salvo algunas calles centrales. A nivel de la sociabilidad los vecinos no pueden utilizar sus casas como lugares de reunión o festejo con compañeros de trabajo o de estudio que no sean del barrio, ya que éstos no quieren ingresar por miedo a que les pase algo. En algunas situaciones prefieren ocultar el domicilio ya que puede ser causal de que no los empleen.

Las situaciones relatadas se asemejan a la descripción que realiza Kessler (2012) sobre el barrio Ejército de los Andes situado en el conurbano bonaerense en tanto aspectos comunes de los territorios estigmatizados:

“Y de hecho, la mala reputación del barrio circula persistentemente, está presente en las conversaciones de quienes se acercan al lugar, en las decisiones de agentes públicos y privados concernientes a asuntos de la zona y tarde o temprano interviene en las relaciones e intercambios que sus habitantes establecen en las escuelas, en los trabajos, en los comercios o con los servicios públicos y privados” (Kessler, 2012: 174).

Ser jóvenes en contextos de pobreza crítica

Los jóvenes entrevistados, como se mencionó, fueron 50 en total, de éstos el 70% tiene entre 15-19 años y el resto pertenece a la franja etaria de 20-24 años. El 53% son varones y el 47% mujeres. El 40% vive en el Barrio Juan Pablo II, el 30% en Villa Muñecas Norte y el 30% restante en Costanera Norte.

La Tabla 2 describe la situación educacional de los jóvenes entrevistados. Los que permanecen en el sistema educativo se localizan principalmente en la franja etaria de 15-19 años. Cursan, en su mayoría, el nivel secundario presentando una mayor inserción educativa que el grupo de jóvenes que ya no asiste. Se incluye en este grupo a los jóvenes que realizan formación en algún oficio, aunque ésta se inscriba en el campo de la educación no formal.

Entre los jóvenes entrevistados que no asisten, el abandono escolar temprano tiene una magnitud sustantiva en tanto el 47% de los chicos de 15 a 19 años ya no asiste y entre los jóvenes de 20 a 24 años el 50% no terminó la escuela primaria.

Tabla 2. Situación educacional

	%
NUNCA ASISTIÓ	2,3
ASISTIÓ	
Primario Incompleto	30,2
Primario completo	16,3
Secundario Incompleto	0
Secundario Completo	2,3
Terciario	0
Total ASISTIÓ	48,8
ASISTE	
Primaria	7
Secundaria	34,9
Terciario	2,3
Formación en oficios	4,7
Total ASISTE	48,9

Fuente: Entrevistas abiertas. Junio-Diciembre 2011.

A continuación, se distingue la condición de actividad de los jóvenes entrevistados según su vinculación con el mercado de trabajo y/o el sistema educativo.

Tabla 3. Condición de actividad

	Varones	Mujeres	Total
<i>Solo estudia</i>	23,3	16,3	39,5
<i>Estudia y trabaja</i>	7	2,3	9,3
<i>Solo trabaja</i>	18,6	9,3	27,9
<i>No trabaja y no estudia</i>	9,3	14	23,3
Total	58,1	41,9	100

Fuente: Entrevistas abiertas. Junio-Diciembre 2011.

De dicha información se desprende que alrededor del 40% de los jóvenes se encuentra vinculado al mercado de trabajo, y dentro de este grupo el 10% trabaja y estudia a la vez. Principalmente se dedican a actividades ligadas al cuentapropismo

o a contraprestaciones de planes sociales¹⁹. La representación de los asalariados es exigua.

Los cuentapropistas trabajan limpiando vidrios en las avenidas, haciendo changas (cortan pasto, ayudan en tareas de albañilería, venta ambulante) o en el cartoneo.

Los ligados a planes sociales son beneficiarios del Plan Argentina Trabaja o los denominados Programas de Empleo Comunitario (PEC) realizando la contraprestación exigida en comedores de sus barrios.

Los asalariados se desempeñan principalmente en la cosecha del limón por lo que su condición tiene carácter temporario.

En todos los casos se encuentran en condiciones de informalidad, es decir, sin acceso a ningún tipo protección social. Esta característica de la inserción laboral de los jóvenes entrevistados coincide con estudios sobre la temática que indican que la pertenencia al sector informal es más frecuente entre los jóvenes pobres que el resto de dicho segmento poblacional (Gallart, 2001, Saraví, 2009). La facilidad de entrada y la alta rotación que caracterizan al sector informal hacen posible que jóvenes sin la edad legalmente necesaria, sin calificación, y sin experiencia, encuentren una oportunidad de trabajo, lo cual además empalma con retribuciones mínimas que otros trabajadores no estarían dispuestos a aceptar (Saraví, 2009).

Dentro del grupo “no trabaja y no estudia” se encuentran los jóvenes que, por distintas dificultades, no logra ni continuar sus estudios ni insertarse laboralmente. Sin embargo, como resultado de las entrevistas, se destaca que muchos realizan quehaceres domésticos como el cuidado de hermanos o hijos o tareas de limpieza o cocina. Si bien son más frecuentes entre las mujeres, varios de los jóvenes entrevistados se encargan de estas actividades.

¹⁹ El cuentapropismo conforma un universo sumamente heterogéneo, en cuyo ámbito se cuentan inserciones socio-ocupacionales tan dispares como las de médicos, abogados y contadores, entre otros profesionales, junto con pequeños comerciantes, albañiles y vendedores ambulantes. Lepore y Schleser (2006) distinguen tres grupos principales: cuenta propia profesionales, cuenta propia de oficio y cuenta propia de subsistencia. Los jóvenes entrevistados se encuentran dentro de este último grupo.

La menor participación de las mujeres tanto en el sistema educativo como en las actividades económicas, que refleja la Tabla N° 2, se explica por la responsabilidad que se les delega, en mayor medida que los varones, sobre las tareas domésticas como el cuidado de los hermanos o hijos, la limpieza, la protección de la vivienda y los bienes familiares, etc. en colaboración o sustitución de sus madres²⁰.

Tránsitos y permanencias en la precariedad laboral

El ingreso al mundo del trabajo en los jóvenes entrevistados se produce en edades tempranas y en condiciones de extrema precariedad. Ninguno accedió al sistema laboral formal. Estas experiencias, lejos de ser transitorias tienden a persistir en el tiempo reproduciendo, e incluso agravando, las condiciones de privación en la que se encuentran. Los estudios sobre la temática evidencian que la gran mayoría de los jóvenes provenientes de los hogares más pobres permanecen en sectores de baja productividad, cualquiera sea su edad, a diferencia de aquéllos de hogares más favorecidos que pueden haberse iniciado en estos niveles pero que los irán abandonando rápidamente con el avance de su trayectoria y edad (Jacinto, 2004; Saraví, 2009).

Los bajos niveles educativos, que se describieran, comprometen las posibilidades de acceso a un mejor empleo, lo que a su vez no les permite acumular experiencia, retroalimentando el ciclo intergeneracional de pobreza²¹.

Este círculo vicioso se evidencia en el siguiente relato:

“Como mi primo es encargado del Carrefour allá me quería hacer entrar y no pude por los estudios. Aunque para arreglar las góndolas qué sé yo, para cobrar los impuestos” (Hugo, 20 años).

²⁰ Las formas de organización familiar y pautas de conducta están guiadas por determinadas representaciones socioculturales sobre el lugar visualizado como adecuado para cada integrante del grupo (Dionisi, 2007).

²¹ Si bien las limitaciones estructurales del mercado de trabajo constituyen la principal causa de los problemas de empleo de los jóvenes, el nivel educativo constituye un elemento diferenciador con respecto a las condiciones de movilidad futuras

Los jóvenes entrevistados se insertan, por lo general, en tareas que conocen de su entorno inmediato, aquellas que efectúan sus padres, hermanos e incluso amigos, y que no requieren credenciales educativas. Éstas son relativamente sencillas de realizar y de aprendizaje rápido. De esta manera el peso de las relaciones familiares en el acceso al empleo estrecha notablemente la variedad de trabajos a los que los jóvenes pueden ingresar (Freytes Frey, 2007).

“Trabajo en el limón [...] Con mi cuñado voy yo” (Diana, 15 años).

“En el comedor trabajo [...] Mi mamá trabaja ahí” (Daniela, 16 años).

(Trabaja en el limón) *“Me llamaron por teléfono [se ríe] no mentira mi hermano me ha dicho”* (Alfonso, 16 años).

“Comencé a trabajar con el carro porque ya lo teníamos, mi mamá ya lo tenía y después lo tomamos nosotros” (Fabricio, 18 años).

“Voy [a limpiar vidrios] porque me llevaron mis amigos y a veces tarjeteo²²” (Ángel, 15 años).

“Si, en la peluquería [...] Por mi papá, es amigo de la dueña” (Alina, 19 años).

“Vendiendo comida, salía con mi papá” (Gustavo, 16 años).

“Limpio vidrios (¿Entonces si trabajas?) Bueno sí, voy a la mañana y a la tarde [...] Voy con mi amigo, caminando” (Franco, 24 años).

Como puede observarse, estas experiencias laborales inciden en sus trayecto-

²² Se le dice tarjeteo a la actividad que realizan niños y jóvenes en colectivos o lugares públicos consistente en entregar estampitas o tarjetas a cambio de una colaboración monetaria.

rias laborales a futuro ya que, en la mayoría de los casos, no les permiten acumular capitales y competencias para aspirar a trabajos de mayor calificación retroalimentando el circuito pobreza-precariidad laboral.

Cobran centralidad, como ya se manifestó, las redes familiares y de amigos ya que fueron éstas las que facilitaron el acceso a la actividad en la mayoría de las situaciones, sea porque trabajaban allí o los recomiendan. Saraví (2013) plantea que desde muy temprano los jóvenes de sectores populares se encuentran insertos en redes en las cuales circulan de manera muy dinámica diversas oportunidades laborales. Los amigos y familiares son los componentes centrales de estas redes. Cabe destacar, no obstante, que entre éstos también prevalecen las inserciones laborales precarias, e informales generalmente, por lo que los contactos y la transmisión de saberes o prácticas tienen ese alcance²³.

En algunas trayectorias los jóvenes entrevistados refieren que comenzaron acompañando a los padres y que de forma gradual asumieron mayores tareas hasta llegar, incluso, a independizarse.

“Cuando yo empecé a ir al cartón tenía 8 años... pero cuando me llevó mi papá yo tenía 5 años [...] Ahora yo voy con mi carro o bien trabajo en el limón” (Bruno, 15 años).

“Bah digamos la verdad, yo lo quería, primero cuando iba lo iba a acompañando a mi papá nomás. Iba del bolsillo de mi papá [...] De compañía. Y hasta que después bueno... él no quería que haga nada. Y yo me iba, me escapaba de ahí en la Rioja y me iba a abrir puertas de taxi. Y de ahí hacía mi plata, hasta que después empecé a vender yo” (Hugo, 20 años).

“No sé, yo vendo limón [...] Porque mi mamá no, eso vendimos noso-

²³ Los padres o familiares a cargo, por ejemplo, se desempeñan como vendedores ambulantes, cartoneros, albañiles, cosecheros y como empleadas domésticas –la mayoría de las mujeres ocupadas. Los que accedieron al empleo formal son: dos empleados públicos, una conserje de escuela, un cartero, un albañil y un trabajador de un ingenio.

tros desde hace años” (Mica, 15 años).

“Desde los 10 años maso que voy [...] mis amigos me invitaban a ir” (Mauro, 15 años).

Si bien la colaboración con la labor que realizan padres o amigos en un comienzo no se reconoce como actividad laboral, constituye la puerta de entrada al mundo del trabajo. De esto se desprende que con frecuencia el ingreso se produce en el período de la infancia.

En el caso de los jóvenes que se encuentran ocupados en planes de empleo presentan situaciones heterogéneas. Algunos tuvieron experiencias laborales previas, con similares características a las descriptas, y otros inician su experiencia con las llamadas contraprestaciones laborales. Los beneficiarios del Programa Argentina Trabaja realizan tareas de mayor calificación y tienen mayores ingresos. El mecanismo de entrada es clientelar, es decir por la intermediación de dirigentes barriales que responden al gobierno de turno. Los otros planes a los que hacen referencia los jóvenes entrevistados serían de alcance provincial y de un monto irrisorio (\$150). La contraprestación como consecuencia no es sistemática (una vez a la semana) y apunta a tareas comunitarias. Estos planes, que son referenciados por los jóvenes de uno de los barrios, son administrados por la organización comunitaria independiente Carballito, anteriormente mencionada, que consigue las demandas a través de la movilización.

“Trabaja en la Argentina Trabaja. [¿Cuántas horas trabajan ahí en la cooperativa?] Emmm...5 horas generalmente [A dónde trabajan, ¿aquí en el barrio?] Sí en el barrio. Hacemos mantenimiento digamos, limpieza, mejoramiento de espacios verdes y módulos habitacionales [¿Y cómo te enteraste? ¿Por medio de quién?] No sé, yo no me quería anotar al principio porque no le creo a nadie, vienen a prometer cosas y nos van anotando. Esta vez salí” (Juan, 21 años)

“Trabajo en Argentina Trabaja, en la cooperativa de jóvenes. Limpiamos la plaza y tenemos que estudiar [...] Trabajamos 6 horas más o menos [...] Entre por las actividades del comedor” (Alina, 19 años).

“Trabajo en el comedor, dos o tres horas [¿Qué haces en el comedor?] Nada, me voy a sentar ahí” (Daniela, 16 años).

Los relatos contraponen las experiencias laborales, en un caso asociada al aprendizaje de oficios y en el otro a una falta de motivación que consideramos se origina en los irrisorios estímulos económicos y la falta de reconocimiento a las tareas comunitarias.

Si bien el Programa Argentina Trabaja tiene la virtud de brindar herramientas de formación laboral representa una forma de inserción precaria, impulsada por el propio Estado, y en la que los criterios de continuidad son discrecionales. Dependen de la disponibilidad presupuestaria del gobierno nacional y de vínculos clientelares.

Ser jóvenes trabajadores en contextos de pobreza crítica

Los motivos por los cuales los jóvenes entrevistados comenzaron a trabajar se vinculan principalmente con la necesidad de colaborar con el sustento familiar y en segundo orden aparecen necesidades personales. Frente a la urgencia económica se prioriza el dinero, por sobre otros aspectos. La asociación del trabajo con un oficio, una ocupación o un gremio de pertenencia, tal como tradicionalmente se presentó para la clase obrera, está completamente ausente en su imaginario e incluso en sus posibilidades. Svampa (2000), denomina trabajadores tribales a los jóvenes que atraviesan esta situación. El trabajo es percibido desde una óptica individualista y con un rol netamente instrumental en tanto ya no es el medio privilegiado para alcanzar un lugar en la sociedad sino sólo un medio para obtener dinero.

“Porque a mi mamá no le alcanzaba la plata” (Daniela, 16 años).

“Por una necesidad económica de la casa [...] Mi primer trabajo fue de

ayudante de panadero o algo así, cuando tenía 12 años más o menos”
(Juan, 21 años)

“Porque necesitaba plata, comprar algunas cosas” (Romina, 21 años).

Además del aporte a los hogares para la satisfacción de necesidades, cobra centralidad el acceso a ciertos consumos –la vestimenta, la salida con amigos, la música, e incluso las drogas– que la situación de sus hogares no les permite alcanzar. Éstos constituyen importantes mediaciones para la construcción identitaria en un contexto de declive de instituciones como la educación y el trabajo que otrora tenían mayor presencia en la construcción de referentes²⁴. Materializarlos constituye también una búsqueda de integración frente a las interpelaciones de la sociedad de consumo (Pegoraro, 2002).

“Para la casa, para comer, para poder invertir en la construcción de la casa” (Juan, 21 años).

“Para la casa y a veces para gastos personales” (Fabricio, 18 años).

“A veces le doy a mi mamá para que cocine, para pagar la luz y cuando hago mucha plata la junto y me compro ropa, leche ADES” (Mauro, 15 años).

“Lo gasto para salir” (Rodrigo, 16 años).

La centralidad que adquieren estos objetos provoca que, frente a las dificulta-

²⁴ En un contexto donde los jóvenes de sectores pobres o medios empobrecidos conviven con la crisis permanente de las instituciones, en un mundo comandado por adultos que permanentemente los reprime y los condena, el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes (Reguillo, 2000).

des o condiciones precarias de inserción laboral, los jóvenes busquen otras fuentes de obtención de recursos. En algunas situaciones recurren al delito como medio de obtención²⁵. Si bien en las entrevistas no se indagó este problema de manera explícita, en algunos de los relatos de los jóvenes, principalmente los varones, aparecen referencias.

“[¿Qué problemas tienen los jóvenes en el barrio?] *Algunos padres no tienen trabajo y los hijos salen a robar*” (Gabriel, 18 años).

“[¿Vos consumís alguna droga?] *Si faso, a cada rato. Mi mamá se enoja, me reta. Antes robaba hasta que perdí una moto y ya no robo más. Me convidan por eso no robo*” (Gerardo, 15 años).

Lejos de generalizar el fenómeno nos interesa incorporar esta “posibilidad” “medio” que se les presenta a los jóvenes para obtener ingresos frente a las mutaciones del mercado de trabajo y el lugar que ocupa la experiencia del consumo²⁶.

La paternidad aparece como un punto de inflexión en relación a la asignación de los gastos donde las necesidades de los hijos desplazan el interés por los consumos juveniles.

“*A mis hijos. Ahora, porque antes no. Antes, yo le voy a decir la verdad, era todo droga, joda y nada más. Ropa, zapatilla...*” (Hugo, 20 años).

Para las mujeres el nacimiento de los hijos implicó un repliegue a la esfera

²⁵ Kessler (2012), en un estudio sobre las relaciones entre trabajo, privación y delito en las periferias de Buenos Aires, plantea el pasaje de una lógica del trabajador a una lógica de proveedor. La diferencia entre ambas se ubica en la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos. Mientras que en la primera reside en el origen del dinero fruto del trabajo honesto, en la segunda reside en su utilización para satisfacer necesidades. Es decir que para esta última cualquier recurso provisto es legítimo si permite cubrir una necesidad, no importa el medio utilizado.

²⁶ Las comillas corresponden a la autora.

doméstica a diferencia de los varones que resignifican la utilidad del trabajo. Una parte de las jóvenes entrevistadas refieren distintos antecedentes laborales, pero salieron del mercado de trabajo cuando tuvieron sus hijos o formaron familia.

“Empecé a trabajar a los 15 años. [...] Empecé en el limón, en la frutilla, en la papa y después ya dejé porque tuve mi hijo” (Amanda, 19 años).

“Empecé a trabajar a los 15 años en el limón [¿Por qué dejaste?] Porque he conseguido un marido, que trabaje él [se ríe] (Romina, 21 años).

En esta posición se conjugan, podemos decir, tres factores: la presencia de hijos de corta edad, la concepción del cónyuge y de la propia mujer sobre el trabajo extradoméstico frente a la maternidad y la autoevaluación acerca del tipo de empleo al que pueden acceder, en casi todos los casos de tipo precario. Las representaciones sobre los roles familiares, de esta manera, juegan un papel decisivo en las decisiones laborales de las jóvenes reforzadas también por la falta de oportunidades que ofrece el mercado de trabajo.

La identidad que configura entonces el trabajo ya no se ancla en el desarrollo de una carrera laboral que permita una proyección al futuro, en un contexto social que bloquea esta posibilidad, sino se vincula con la autonomía, la reconfiguración de las relaciones intergeneracionales de poder al interior del hogar, las relaciones con los pares de igual y distinto género, las actividades cotidianas, la capacidad y tipo de consumo, entre otras cuestiones (Svampa, 2000; Pérez Islas y Arteaga, 2001; Saraví, 2009). Si bien estas cuestiones no aparecen explicitadas en los relatos de los jóvenes se leen implícitamente: aportar al sustento familiar reposiciona a los jóvenes dentro del grupo familiar, les permite cierta independencia; comprarse cierta ropa y zapatillas o tener una moto les da un status dentro del grupo de pares y frente al resto de los jóvenes del barrio.

Algunas reflexiones finales

El GSMT, siendo la ciudad intermedia más importante del NOA, concentra dife-

rentes problemas de empleo vinculados a la evolución de la estructura productiva provincial. Las crisis y limitaciones de la agroindustria azucarera dieron lugar a continuos desplazamientos poblacionales al aglomerado que su mercado de trabajo no pudo absorber. Su carácter de capital provincial y por lo tanto de aglutinador de la actividad comercial y de servicios actuó como factor de atracción. Ya desde fines de la década de 1960, la desocupación se constituyó en un problema estructural.

En las últimas décadas del siglo XX, en un contexto de terciarización de la economía y de crecientes problemas de empleo, el comercio y los servicios concentraron un porcentaje mayoritario de los ocupados, lo que agravó ciertas dificultades laborales como ser la precariedad laboral y los bajos niveles salariales. El crecimiento del sector de la construcción en la primera década del siglo XXI y la importancia que adquirieron los Planes de Empleo vinculados al Estado, si bien contribuyeron a disminuir la desocupación, acentuaron estas problemáticas.

Los jóvenes, en este contexto, se ocupan en las actividades que históricamente tienen mayores niveles de precariedad –como el comercio, la construcción y el empleo doméstico– sumado a que registran mayores niveles de desocupación. Enfrentan, por ello, mayores desventajas en el mercado de trabajo, reforzando los postulados teóricos sobre las crecientes restricciones de incorporación de los jóvenes.

En los barrios estudiados –áreas de pobreza crítica– los jóvenes presentan aún mayores dificultades para la inserción laboral. Ingresan en actividades informales, los eslabones más débiles del mercado de trabajo, principalmente como cuentapropistas. Se trata de ocupaciones de subsistencia en tanto sólo ofrecen ingresos mínimos para cubrir ciertos consumos. Los que se encuentran en condición de asalariados, en su mayoría, están ligados a planes de empleo realizando servicios comunitarios. En estos casos, frente al tipo de tareas y los montos percibidos, no se perciben como trabajo, a excepción de las cooperativas.

Estas experiencias laborales precarias tienden a persistir en el tiempo, más allá de los esfuerzos por alcanzar mejores ocupaciones. Éstas no les permiten, por otro lado, acumular calificaciones para competir en el mercado de trabajo en mejores condiciones. Los bajos niveles educativos alcanzados, por la salida temprana de

la escuela, incide en este circuito de precariedad.

Los contactos familiares o vecinales en los escenarios estudiados, si bien actúan como posibilidad de ingreso a las actividades laborales, tienen un alcance limitado ya que entre éstos prevalecen inserciones precarias. Lo territorial genera también desventajas frente a la estigmatización de los contextos de pobreza.

El sentido atribuido al trabajo, por los jóvenes en estos contextos, está relacionado a lo inmediato. No tienen posibilidades de proyectar una carrera laboral y, por lo tanto, de pensar un proyecto de vida asociado a ésta. Esto genera que vivan un *continuo presente* donde lo central es cubrir los consumos. La identidad que se construye en torno al trabajo se asocia, de esta manera, al status que genera acceder a determinada vestimenta, salida o sustancia; a la independencia de los padres o adultos a cargo; y/o a la colaboración con la manutención familiar. La paternidad/maternidad suelen resignificar el sentido e identidad aunque estos cambios no encuentran correspondencia por las limitaciones estructurales del mercado de trabajo.

La incidencia de las políticas sociales en materia de empleo aparece exigua e incluso tiende a reproducir las condiciones de precariedad e informalidad como lo demuestran los programas en los que se encuentran insertos algunos jóvenes.

Frente a este profundo deterioro laboral en los jóvenes, surge el interrogante de si es posible seguir privándolos de medios de vida y posibilidades o si se problematizan los mecanismos de producción de la pobreza. Una dimensión clave es revertir las transformaciones económicas regresivas que desde la década de 1960 afectan la estructura productiva de Tucumán y su mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellet Sanfeliu, C. y Llop-Torné, J.M. (2004). "Miradas a otros espacios urbanos: Las Ciudades Intermedias". En *Scripta Nova*, Vol. VIII, N° 165.
- BID (1998). "Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades". En *Políticas Económicas de América Latina*, núm. 3, segundo trimestre.
- Bober, G. y Neiman, M. (2010). "Inserciones laborales tempranas. Los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina". En *Trabajo y Sociedad*, Vol XV, N° 6.
- Braslavsky, C. (1986). *La Juventud Argentina. Informe de Situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CEPAL (1997), *Informe de la comisión latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social*. Santiago de Chile.
- Dionisi, K. (2007). "La organización doméstica en familias de Barrio Esperanza", en Amalia Eguía, A. y S. Ortale (coord.): *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, pp. 133-146.
- Freytes Frey, A. (2007). "Trayectorias de expulsión social: los obstáculos a la inserción laboral en jóvenes 'quemeros' del conurbano bonaerense". *Actas 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.
- Gallart, M. A. (2001). "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999". En *Serie Fondo de Investigaciones*. Programa MECOVI.
- Gómez, A.; Silva, M. y F. Olmos (2003). "Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001". *Actas VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEP)*, Tomo II: 1001-1017, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Jacinto, C. (1997). "Introducción". En Konterlnnik Irene y C. Jacinto (comp.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: Losada, UNICEF.
- Jacinto, C. (2004). "Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación". En Jacinto, C. (coord.): *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, pp. 73-84.
- Kessler, G. (2012). "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso paradigmático". En *Espacios en Blanco*, núm. 22, pp. 165-198.
- Lenis, M. (2011). "El Centro Azucarero Argentino frente a la primera crisis azucarera de sobreproducción. Tensiones y conflictos, 1895-1897". En *Revista de historia americana y argentina*, vol. 46, núm. 2.
- Lepore, E. y Schleser, D. (2006). *La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación*. Buenos Aires: Dirección de Estudios y Estadísticas Laborales. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.
- Longhi, F. (2012). "Pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán en el año 2001. Un análisis de distribución espacial para una ciudad intermedia argentina". En Cid Ferreira L. y P. Arenas (comp.): *Violencias y derechos humanos. Estudios y debates en el Tucumán profundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Araucaria, pp. 193-214.
- Malacalza, S. (2009). "Neoliberalismo, Institu-

ciones Fragilizadas y Desafíos al Trabajo Social en la Argentina”. En *Em Pauta: Teoría Social e Realidade Contemporânea*, núm. 22.

- Margulis, M.; Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires: Fundación Octubre.
- Moreno, J. L. (2009). *Éramos tan pobres... De la caridad a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- OIT (2004). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT (2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*. Lima: OIT/Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).
- Osatinsky, A. (2011). *Los cambios en la estructura económica de Catamarca y Tucumán y sus efectos en la pobreza. Análisis comparado (1980-2002)*. Tesis doctoral. Tucumán, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Osatinsky, A. (2012). “El deterioro laboral de las poblaciones de Catamarca y Tucumán (1980-2002)”. En *Breves Contribuciones del IEG*, núm. 23, pp. 86-112.
- Osatinsky, A. (2015), “Estructura productiva y problemas de empleo en las provincias del Noroeste Argentino en la posconvertibilidad”. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Estudios de Población.
- Osatinsky, A. (2016). “La situación socioeconómica de Tucumán, Argentina, en la posconvertibilidad (2003-2010)”. En *Análisis Económico*, vol. XXXI, núm. 78.
- Pegoraro, J. (2002). “Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales”. En *Sociologías*, núm. 4, pp. 276-317.
- Pérez Islas, J. y Arteaga, M. (2001), “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”. En Pieck, E. (coord.): *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. México: UNICEF-CINTERFOR-OIT, pp. 355-399.
- PNUD (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano 1996: crecimiento económico y desarrollo humano*. Madrid: Mundi Prensa Libros.
- PNUD (2010). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-10*. Buenos Aires.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Lumiere.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá-México: Editorial Norma
- Salvia, A. (2008). “Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha”. En Salvia, A. (comp.): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 13-32.
- Salvia, A. (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*. Berlín: The Friedrich Ebert Stiftung.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2006). “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*, año 1, núm. 1.
- Saraví, G. (2009). “Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo”. En *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 59, pp. 83-118.
- Svampa, M. (2000). “Identidades astilladas. De

la Patria Metalúrgica al Heavy Metal". En Svampa M. (ed.), *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos- UNGS.

■ Vapñarsky, C. y Gorjovksy, N. (1990). "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios y tendencias desde 1970". En *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 9, núm. 27, pp. 225-260.